

## ¿Quién es El Ángel (1961-1995)? Poesía y vida en el lado salvaje de la transición española \*

## Who Is El Ángel (1961-1995)? Poetry and Life on the Wild Side about Spanish Transition to Democracy

---

**SOFÍA NICOLÁS DÍEZ**

*Universidad Complutense de Madrid*

kerubina\_9@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7727-5665>

Recibido:31/07/2017. Aceptado: 30/12/2017.

Cómo citar: Nicolás Díez, Sofía “¿Quién es El Ángel (1961-1995)? Poesía y vida en el lado salvaje de la transición española”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 15 (2017): 107-124.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.15.2017.107-124>

**Resumen:** Intentamos trazar aquí una unión entre vida y obra para presentar a un poeta y músico desconocido de la transición española, El Ángel (1961-1995). Nos centramos en el repaso de su experiencia vital y su sociedad como claves para entender sus poemas. Una vida de riesgo y transgresión, en un viaje a través de las drogas, la heroína, el amor, la enfermedad o el punk y el rock. Este autor desafía el discurso oficial de su tiempo sobre la democracia, la movida ochentera y la cultura, para colocarse conscientemente en el margen, la contracultura, la subcultura y la autodestrucción.

**Palabras clave:** Poesía; vida-obra; transición española; contracultura; drogas; música.

**Abstract:** What we are trying to draw here is a union between life and written work, to present an unknown poet and musician of the spanish transition, El Ángel (1961-1995). We focus on reviewing his life experience and his society as keys to understanding his poems. A life of risk and transgression, on a journey through drugs, heroin, love, disease or punk and rock. This poet defies the official discourse of his time on democracy, the eighties movida and culture, to place himself consciously in the margin, counterculture, subculture, and self-destruction.

**Keywords:** Poetry; Life-written work; Spanish Transition; Counterculture; Drugs; Music.

---

### UNA PRESENTACIÓN SIN INTERRUPCIONES QUE COSE EL CUERPO DEL POETA A LA CARA B DE SU TIEMPO

En los estudios literarios hispánicos no hay todavía trabajos ni referencias extensas sobre la poesía de El Ángel (Ángel Álvarez, 1961-

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación

1995), poeta y músico madrileño. Este vacío y misterio fue una de las razones, junto al radicalismo y visceralidad de sus poemas, por las que decidimos tomar su obra y su figura para sumergirnos en ellas y abrirnos hacia su época vital y creativa, la transición. Pero no cualquier transición, no por lo menos la democrática y apacible. El Ángel nos condujo volando a la cara B del cassette, la suya, aquella que se reconoce en el underground, el rock, el punk, la heroína, la violencia, la calle, el sexo, el amor..., y que de forma inevitable desemboca en la contracultura y la subcultura transicionales, pero también en la tragedia. Sus versos conducen a la vida en el “lado salvaje” como él mismo y sus amigos referían (Curra, Ana, en Ángel, 1994:8). El desconocimiento general de su obra comienza a mitigarse desde hace unos años con la recuperación de sus textos en publicaciones alternativas o en magazines independientes, como el número 6 de *Enciende la Mecha*, la ‘antilogía’ *Disociados* (2013) publicada por la editorial Ya lo dijo Casimiro Parker, o el número doble, 41-42, de la revista *Cuadernos del Matemático* de 2009, cuyo cuadernillo Lavarquela contiene el magnífico poema “Otoño asesino”. Su presencia resurge además en páginas web y blogs personales a lo largo de la red. Consideramos necesario un acercamiento a su persona, una primera toma de contacto que le permita ser visible y dejar, por unos instantes, su condición subterránea, proscrita, marginal, de ángel caído, causa de su invisibilidad, como lo fue su temprana muerte.

Al formular esta especie de ‘presentación’ filológica no prescindiremos de mostrar algunos versos del poeta. Pero debido a la breve extensión, preferimos centrarnos en una muestra de su vida, sin abordar todavía el análisis textual y artístico-comparativo, parte de nuestros quehaceres investigadores que siguen su curso en una tesis. En El Ángel esta imposición cuasibiográfica, cultural y social no es fortuita y para entenderlo tomamos la perspectiva de W. Benjamin en sus *Iluminaciones II*, al acercarse a la figura del maldito por excelencia, Baudelaire, y otorgar el estatus literario que merecía el escritor bohemio y maldito en general. Desde su perspectiva socioliteraria, realizada sobre la época y el París del Segundo Imperio de Baudelaire, aporta nuevos aspectos como el “flâneur”, que conectan los escritos con el contexto vital. En esta línea de “arqueología del poeta” (Benjamín, W, en R. de la Flor, 2012:18) se sitúa la visión de *La vida dañada de Aníbal Núñez. Una poética vital al margen de la Transición española* (2012), de F. R. de la Flor, que aparca los textos para hablar del recuerdo, de la estampa identitaria del escritor (sin exactitud positivista), y del vínculo con el

tiempo que le tocó vivir. Porque en los poetas outsiders de la transición se necesita volver al autor (hecho que el posmodernismo vuelve a reclamar) y perseguir una “simbiosis vida/obra”, una “ars vitae” del cuerpo y la existencia (R. de la Flor, 2011:36). La propia época histórica, compleja y tumultuosa, lo exige, por las marcas textuales, corporales y vitales que selló en los más outsiders.

Otra de las voces clave en los estudios literarios y culturales sobre la transición, Germán Labrador, ya postulaba esta idea en *Letras arrebatadas. Poesía y química en la transición española* (2009), al analizar las poéticas drogadas y menores de la transición, donde sostiene cómo los autores pretenden agotar la vida como el decadente o el simbolista, así “la cuestión biográfica adquiere una importancia fundamental en la obra” (2009:159). En este libro, tras una introducción a la poética del discurso farmacológico y un repaso sociopolítico y cultural, retrata en detalle “Diez poéticas del arrebato”, entre las que se encuentran Aníbal Núñez, Eduardo Haro Ibars, Eduardo Hervás, Leopoldo María Panero, Fernando Merlo..., drogadictos, malditos o underground, con vidas intensas, muertes prematuras u obras inacabadas. Se vuelve a constatar la misma idea en su última publicación *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)* (2017), un extenso repaso al acervo y origen contracultural de la España del último franquismo y la transición, que parte de la literatura como gasolina del fenómeno juvenil que esgrimió la otra transición, alejada del mito oficial. El volumen tomará las bases de los estudios culturales y socioliterarios, y afrontará el tema a través de las tres generaciones que abarcan la transición, la sesentayochista (nacidos a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta), la del 77 o generación perdida (nacidos en la segunda mitad de los años cincuenta) y la del baby-boom (nacidos en los sesenta), pasto ya de la normalización de la contracultura con la movida y la época socialista. Entre la segunda y la tercera generación podríamos situar a nuestro autor. El libro volverá al precepto con el que partimos, en la contracultura transicional “Las formas de ser poeta [...] apuntan con insistencia al complejo territorio de lo «extratextual», es decir, de aquellas zonas de vida y de mundo consideradas tradicionalmente como «no literarias»” (Labrador, 2017). Lo piden los textos y los autores en este contexto, “a pesar de que filólogos, críticos e historiadores de la literatura renuncien tantas veces a

su estudio, sin ellas, nada podemos decir de estos sujetos; nada que nos implique hoy” (Labrador, 2017).

Es necesario presentar el recuerdo vital del poeta, su cuerpo joven y magullado y evocarlos como un fantasma y así leer su sociedad y los paratextos de su obra, buscar lo extratextual en sus amigos vivos, como testimonios que den sentido a una vida que tuvo “que convivir con el daño, una vida dañada”, resultado del conflicto entre la persona y su época (R. de la Flor, 2012:99). Tras cuarenta años de dictadura, se producirá una variación de las estructuras políticas, sociales y culturales del país, que, para la generación de El Ángel, supuso un torbellino en plena juventud. Siguiendo la línea de *Memoria de la transición. Del asesinato de Carrero a la integración en Europa* (1996), podemos hablar de dos fases: hasta 1981 se producirá un lapso de tiempo marcado por la inestabilidad y el miedo ante el vacío de poder tras la muerte de Franco. La sociedad española tendrá gran esperanza en el proceso transicional, que tomó forma con las primeras elecciones generales de 1977, los gobiernos de la UCD y la presidencia de Adolfo Suárez. La aprobación de la Constitución en 1978 fue otro hito, junto a la abolición de la censura y la defensa de la libertad de expresión. Pero la resistencia al cambio tuvo su reflejo en varios de los atentados terroristas del nacionalismo, como el asesinato a los abogados de Atocha o los secuestros de los GRAPO, que desembocaron en el fallido golpe de estado de 1981.

Una segunda fase, hasta 1986, destaca por el triunfo del PSOE, que condujo a un periodo de optimismo social. Parecía que la transición daba sus frutos, pero en poco tiempo comenzó a surgir la desilusión ante las estrategias políticas y la pérdida paulatina de la memoria histórica más reciente, derivada de un proceso de pactos políticos entre supervivientes del régimen que suavizaron las diferencias por un cambio pacífico. Los intentos por introducir a España dentro de Europa obligaban a una adaptación a su régimen económico, con medidas como la Reconversión industrial, que desencadenó importantes huelgas de obreros y sindicatos. Los nuevos dictados económicos tenían también su origen en la crisis del petróleo, que trazaría un contexto global poco favorecedor para España, procurando altas tasas de paro juvenil desde 1980 hasta 1986 y, por ende, la dificultad de una emancipación normalizada para los jóvenes (Del Val Ripollés, 2011). En Inglaterra, la crisis produjo el fenómeno sociojuvenil del punk, resultado de jóvenes asqueados por la falta de dinero y la tendencia al conservadurismo político y económico. El ingreso de

España en la OTAN fue quizás el primer eslabón serio en la decepción de los sectores progresistas. El desinterés ideológico era sustituido por actitudes hedonistas visibles en las manifestaciones culturales de la juventud. Además, pese a la estructuración en autonomías y la consolidación de CIU y PNV, ETA llevará a cabo, en los denominados años de plomo, una intensa acción terrorista que consumará atentados y muertes continuas.

Aunque una mayoría de autores defiendan enmarcar la transición en estas dos fases y finalizarla antes, en 1977 o en 1981 con el golpe de estado de Tejero para otros historiadores (Vilarós, 1998), preferimos ampliar el periodo hasta mediados de los noventa, incluyendo la década socialista. Para justificarlo remitimos al libro de M<sup>a</sup> Teresa Vilarós *El mono del desencanto: una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, que considera un desarrollo transicional en veinte años, hasta 1993, fecha de la firma del tratado de Maastrich, inserción definitiva de España en la Unión Europea, “motor principal del cambio político básicamente no violento seguido después de la muerte del general Franco” (Vilarós, 1998:1), y causa del ‘mono transicional’ que luego explicaremos. Esta periodización enmarca la trayectoria literaria de El Ángel, que elaboró sus últimos poemas en 1994 y que comenzó a escribir en torno a 1978, según nos relataron Ana Curra y César Scappa<sup>1</sup>, amigos de El Ángel, músicos y participantes activos del underground contracultural y la movida, lo que hace de su obra un producto puramente transicional. Los restantes años, hasta el fallecimiento de Ángel, continúan con un segundo gobierno del PSOE, que consolidó el estado de bienestar con prácticas neoliberales, culminando con las celebraciones de visibilidad internacional: la Exposición universal de Sevilla, las Olimpiadas y el nombramiento de Madrid como capital europea de la cultura, todo ello en 1992, inicio de una nueva etapa de confusión y temor económico, tras el despilfarro llevado a cabo por el PSOE (Vilarós, 1998). Además, los escándalos de corrupción que invaden el partido comienzan a ser un lastre, como el caso Filesa o el caso Luis Roldán; unidos a la puesta en entredicho de la ética del partido con los GAL,

---

<sup>1</sup> Nos acercamos a Ana Curra y César Scappa ya hace dos años, para conseguir el testimonio y el recuerdo de Ángel, pues ambos fueron amigos del poeta; César, íntimo amigo desde la infancia; Ana, amiga y pareja sentimental. Su apoyo documental y personal, a través de material diverso y evocadores relatos y experiencias, han sido esenciales para que este artículo y la tesis que desarrollamos tengan lugar.

donde se probó un uso indebido de fondos públicos. El descontento social ya era notable, cuando una crisis dispara el déficit público y sube el paro hasta un 24%. En 1996 el desencanto se resolvió en las urnas con el triunfo del Partido Popular. La política española se embarcaba en el bipartidismo casi a la par que Ángel muere, con treinta y tres años.

El Ángel se desintegra después de años infectado por el SIDA, dejándonos el legado de su único libro publicado, *Los Planos de la demolición* (1994) (actualmente pieza de culto, difícil de conseguir y muy cara). Una extensa obra que contiene tres libros en su interior, articulando un testimonio maldito o “culpable” (Labrador, 2017) de su época, donde se vive de forma extrema y arriesgada; donde el cuerpo “bioliterario” transicional muestra las heridas del “cuerpo histórico” (enfermedad, venopunción) en su intento de separarse del padre dictatorial, del mundo parental y, en casos como el de Ángel, de la propia clase social, este último aspecto desarrollado y explicado en el artículo de Pablo Sánchez León, “Desclasamiento y desencanto. La representación de las clases medias como eje de una relectura generacional de la transición española”. A través del cuerpo textual, “de la estética («el arte es vida») y de la farmacia” (Labrador, 2017), podemos ver los estragos de la drogadicción y la adicción a la heroína, en unos versos que dibujan una senda de autodestrucción consciente y trágica. El último poema del libro “Epílogo. Yo no existo”, es tajante: “[...] Cuando me distingáis entre la multitud haced que no me habéis visto /Porque seguro que os habéis dado de narices con un fantasma/ Yo no existo / Me he volatilizado” (Ángel, 1994:255). Lo mismo podemos decir del título del libro, unos planos y líneas que consuman la demolición del edificio del cuerpo, vida y texto.

Como sabemos por amigos y familiares, el poeta dejará obra inédita e inacabada. Además, publica su libro un año antes de morir, a modo de recopilación vital, tras más de una década escribiendo; no en dedicación plena a la poesía (la acción vital es igual de importante que la escritural), pero sí de forma intermitente. Estos y otros detalles, como el homenaje postmortem,<sup>2</sup> su deriva vital arriesgada, la dedicación privada a la poesía, o la no construcción de un espacio en el mundo literario, le unen a otros

---

<sup>2</sup> Ana Curra, el fotógrafo Alberto García-Alix y César Scappa organizaron en mayo de 1996 (coincidiendo con el aniversario de la muerte de Ángel y dentro del Festimad), el festival internacional de poesía Poética. Este evento reunió a varios literatos y artistas, como Leopoldo María Panero o el cantante punk Manolo Kabezabolo, y fue concebido como un homenaje a El Ángel, que encabezaba con sus versos el catálogo.

autores menores o malditos, como los reseñados por Labrador (2009, 2017) y R. de la Flor (2012). O por Gracia y Ródenas en la *Historia de la Literatura Española* (2011) (con un capítulo “Lírica y devastación” sobre malditismo y química en Aníbal Núñez, Leopoldo María Panero, Haro Ibars o Eduardo Hervás); o también por el artículo de Molina Foix, “Las flores del maldito” (2010) que habla de una “línea de sombra” de la literatura española que engloba a malditos dispares, novelistas o poetas, como Félix Francisco Casanova, Antonio Maenza o Casariego Córdoba. Aunque sus biografías, obras y actitudes posean algunos paralelismos, hay también diferencias palpables entre ellos, cultivan estilos distintos y poéticas diversas, algunos ni siquiera dejan entrever en sus versos su experiencia vital, distanciándose en ciertos aspectos de nuestro autor.

Por si la dualidad vida-obra no quedase clara en los poemas, el propio Ángel asegura el lecho de su estela vital por escrito, al publicar el texto: “Yo soy el Ángel”, en el número 48 de *El Europeo*. Aquí el poeta se presenta mediante pinceladas intensas y breves, en un repaso vital sin precisión cronológica, que cuenta *lo que le da la gana*. Este documento ofrece pistas importantes para asir su experiencia, porque Ángel es un poeta de su vida que además desarrolla un sentido de testimonio generacional; idea que él mismo insinúa en los paratextos de *Los planos*: “No soy un tipo de la generación perdida/ sino de la que nunca existió/ vamos pasando despacio, como sombras/ y todos parecemos guapos aquí abajo”. Después añade una dedicatoria con una larga lista de nombres y apodos de amigos; algo que también suscribe en “Poemash. El Ángel” de *Vinalia Trippers*, Gsús Bonilla, al referirse al poeta como testimonio confesional y “escriba [...] fiel” (2013: 45-47) de su generación.

Ángel comenzará relatando una infancia tranquila, favorable, una familia de clase media con ideas liberales, que ofrece a su hijo una educación en colegios alternativos y progres. En plena adolescencia comenzará a escuchar rock’n’roll, música que penetraba en el país ante la agonía de la dictadura. Este hecho cambiará su visión del mundo: “Ellos quisieron darme una educación liberal y yo la seguí hasta que escuché mi primer disco de rock’n’roll, el Beatles for Sale” (Ángel, 2013:34). Según el artista, con la música comenzaron “los problemas y la diversión”. Con quince años, en 1975, asiste a su primer concierto: Lou Reed. Ángel señala que este hecho dejará reinar en él su “lado salvaje”. El poeta conoció el significado de la famosa canción ‘Heroin’ y desde entonces supo que iba “a ser músico y toxicómano” (Ángel, 2013:34). Mentará

rápidamente a algunos de sus padres musicales -Iggy Pop, Heavy Metal Kids, Patty Smith, los Sex Pistols o Billie Holiday- y algunas de sus lecturas de referencia -William Borroughs, Rimbaud o Shakespeare- (Ángel, 2013:34). La música es una pieza clave para entender la poesía de Ángel, omnipresente en los ritmos de los poemas, en las figuras retóricas de repetición o en los continuos estribillos. Una pléyade de artistas del rock, el punk o la música negra resonarán por sus versos, incluso serán homenajeados con poemas propios como “El viejo Lou”, “Iggy” o “Dylan”. Sus alusiones músico-literarias son importantes para entender el devenir textual y vital de El Ángel y su generación, pues reflejan un fenómeno en el que la literatura -y añadimos, la música- crean un modo para incrustarse en una persona, en un cuerpo, y éste a su vez en su contexto, tornándose en “bioliteratura” (Labrador, 2017). Es lo que sucede con la influencia de los escritos beatnick en las generaciones contraculturales de la transición. Y en concreto con la influencia de Lou Reed o W. Borroughs en El Ángel (*Los planos* se abren con una cita de este escritor), que transmutan en “biotextos” o referentes identitarios contraculturales y yonquis, alternativos al sistema y muy atractivos para los jóvenes.

Lo descrito es fruto directo del contexto cultural, el underground transicional contracultural de los años setenta, y el fenómeno posterior, la movida, con sus periodos de formación, apogeo y decadencia (1978-1986) (Lechado, 2005), vividos en primera persona por el autor. La movida será la manifestación artística de una sociedad paradigma de lo posmoderno (G. Vattimo, 1990), provocando una “paradoja cultural”, donde el choque entre lo histórico y cultural recrea una pluralidad caótica e infinita de discursos, de evasión de masas, en un momento delicado de transformación social (Sanz, 2000:84). Dicho movimiento situó a España en el mapa de tendencias global de los ochenta, basando sus cimientos en la “imitación de lo foráneo” (Lechado, 2005:14), en concreto de los movimientos contraculturales desarrollados en ciudades como Nueva York o Londres, a las que jóvenes como César Scappa viajaban, trayendo ropa y discos. El movimiento no se caracterizó por su excesiva originalidad, sino por el cambio radical respecto a lo anterior y la necesidad de experimentación y subversión, configurados en un eclecticismo de tendencias, con todo tipo de músicas o tribus urbanas (enfrentadas unas y otras); que en un alto grado se fundamentaba en “una cuestión de imagen, [...] que provenía precisamente del glam rock y de la



New Wave [...]” (Lechado, 2005:18).<sup>3</sup> Los mitos de Ángel demuestran que el componente musical fue estructurador, “[...] la música tiene una jerarquía especial, ya que articuló muchas otras (prácticas culturales): el diseño, la moda, los lugares de encuentro, el argot...” (Fouce, 2000: 268). Las prácticas artísticas fueron muy variadas (cine, cómic, fotografía, pintura, moda) incubando una potente interdisciplinariedad y comunicación entre artes, presente en las figuras más relevantes (Ceesepe, García-Alix, El Zurdo, Ouka Leele, Carlos Berlanga, Almodóvar, Alaska); y en las menos conocidas -recordemos que Ángel es poeta, pero también músico-.

Esa juventud (la de la movida) estaba liberada del pasado dictatorial, sin implicaciones políticas explícitas, desvinculada del compromiso de izquierdas y desilusionada ante la democracia que su país les ofrecía. No es extraño que nuestro autor señale que “El país andaba cambiando y recibí unos cuantos porrazos en el lomo tonteando con cuestiones políticas” (Ángel, 2013:35) y después su futuro se torne en un devenir de música, drogas y experiencias al límite. Deja los estudios siendo adolescente y se dedica a “comer anfetaminas y ácidos, a fumar miles de porros” (Ángel, 2013:35). Comenzará a tocar la guitarra de forma autodidacta, a cantar y a componer sus primeros temas. César Scappa indicó que sus escritos iniciales fueron letras de canciones.<sup>4</sup> Tiene lugar entonces la formación del grupo Los Escaparates, fundado por Ángel y César en 1978. A la vez comenzará a escribir sus primeros poemas, que pocas veces mostraba en la intimidad: “durante toda mi vida me gustó

---

<sup>3</sup> Algo especialmente demonizado por los críticos de la movida (Subirats,2002), ante el desinterés por la política y la protesta, en favor del estilo o la estética. La movida se institucionalizó por las políticas culturales, se homogenizó para convertirse en ‘marca’ y se vendió. Pero para nosotros nació como un interesante fenómeno underground que sufrió una pérdida de su esencia transgresora o “desactivación subcultural”, concepto esgrimido por Hedbige en *Subcultura. El significado del estilo* (1979).

<sup>4</sup> Lechado se pregunta “¿por qué no surgió una generación de escritores?” en la movida (2005: 188-190) y bautiza las canciones de los conjuntos musicales como la poesía popular del movimiento. Quizás, la obra poética de Eduardo Haro Ibars podría vincularse al fenómeno, también la de El Ángel, no nos atrevemos a adelantar nada. Pero es inevitable observar que las letras de canciones en la transición se entrelazan con la poesía, bien porque ganan estatus o porque cambia el concepto de lo poético (Sanz, 2000:107). Parece que la música, la cultura de masas, el discurso del happening y la experimentación de la movida con su “poesía práctica” (Vilarós, 1994:226), no han tenido mayor interés, tampoco sus letras de canciones, ante la poca presencia de estos temas en los estudios de literatura española.

escribir y también lo hice sin continuidad, sin disciplina” (Ángel, 2013:35). Los Escaparates eran un conjunto influenciado por el punk-rock, rasgado y oscuro, con temas de larga duración, por cuyas filas pasaron músicos como Eduardo Benavente. Su combinación no era la más comercial, pero en las crónicas siempre se referencia alguno de sus directos por sus peleas y altercados (Márquez, 1981); además aparecen en las listas de grupos musicales y conciertos (Gallero, 1990; Lechado, 2005). No encajaban con lo que había en ese momento, grupos pop coloristas de letras más superficiales que rompían con el ambiente grisáceo anterior (Ángel, 2013:35). El autor se sitúa así en una línea al margen de la movida más mediatizada y comercial, permaneciendo fiel a sus gustos y esencia extrema. Iban vestidos de cuero negro y gafas de sol, con una estética y actitud que al principio pocos cultivaban en Madrid, eran “los mejores y nadie se enteró” (Ángel, 2013:35). En los locales de ensayo de Tablada 25, conoció a Ana Curra, componente de Alaska y los Pegamoides y más tarde de Parálisis Permanente, según señala, la chica de sus sueños (Ángel, 2013:35).

Poco antes del desarrollo de la banda tuvieron lugar los contactos iniciales con la heroína. El hecho de probarla por vez primera imantaba y atemorizaba al poeta. En 1981 Ángel es reclutado para cumplir con el servicio militar y el poeta se confiesa ya “supermetido en la aguja” (Ángel, 2013:35). Pese a todo, Los Escaparates proseguían su actividad musical; drogas, peleas y disturbios siguieron bañando sus directos en pleno punto álgido de la movida: “nuestra intención era ser los más duros, y lo conseguimos” (Ángel, 2013:35). Al poco el grupo se desintegró y el escritor iniciará una evolución cada vez más peligrosa. Durante los ochenta se escapa a vivir a París en dos ocasiones (algunos poemas se ubicarán allí), a modo de desenganche, pero al volver recaía de nuevo, gastando sus ahorros “por la vena a saco” (Ángel, 2013:35). Su dinámica vital tornó en un nomadismo de huidas a otros países, en un flâneur yonqui que recorría Madrid en un incesante consumo, que le introdujo en el mundo del lumpen y la delincuencia: “Vendí mucho caballo, robé a mucha gente, muchos de mis amigos murieron” (Ángel, 2013:35). A mediados de los ochenta, descubrirá que posee anticuerpos del SIDA, hecho agravado por la pérdida de amistades debida a las drogas, nombrados u homenajeados en poemas como “Ana la hippy” o “El viaje”. Durante todo este tiempo su actividad literaria permanecía “[...] sin continuidad, sin disciplina, de vez en cuando me sentaba delante del papel y abría mi alma.” (Ángel, 2013:34).

Las historias de amor referenciadas resultan amargas. En su poesía y en su vida, mujeres y heroína adquieren similitudes, él habla de “heroína y amor”, cada vez que el amor se acaba, el consumo se acelera y desgasta gravemente su salud. Los poemas dedicados a mujeres, o donde aparecen mujeres deseadas, pueblan *Los planos*, como lo hace la droga, “Elena Mar”, “Cleo”, “Cristina”, “Salamandra mía II”, “Cecilia II”. Llega a invocar a la amada, como sucede con Ana Curra (“Ciertas clases de reina”, “Una diosa”), muy recurrente en sus poemas e interlocutora a la que se dirige: “He soñado contigo tantas veces/ te he acariciado en millones de ocasiones y lugares diferentes/ Te he despeinado con codicia y te he mordisqueado los pezones en verano” (Ángel, 1994:200). Las experiencias vitales de El Ángel con la droga, no solo disponen escenas realistas o sórdidas, sino que también desplegarán un mundo onírico, plagado de fantasías e imágenes bellas e inquietantes, donde se mezcla ensoñación, sensaciones y realidad, ciudad y espacios mágicos de muerte y luz. Con el tiempo el cuerpo magullado del heroinómano inicia un devenir por clínicas, hospitales y siquiátricos, visible en poemas como “Psiquiatría (Segundo piso)” o “Transfusión”. Igualmente se producirán fugas o el rechazo a las terapias, como puede verse en “La caja de cristal”: “Gritos en la noche, zapatillas blancas se arrastran [...] / no tragué mis pastillas para dormir y hoy puedo verlo todo [...]” (Ángel, 1994:45).

En torno a 1991, decide irse “lo más lejos posible y romper con todo” (Ángel, 2013:36). Su destino será Montevideo, ciudad de nacimiento de su madre. El Ángel reconoce que en el fondo “no quería cambiar de vida” (Ángel, 2013:36), permanecerá largo tiempo encerrado en un apartamento, inyectándose cocaína y morfina. Su estado anímico empeoró debido a una desilusión amorosa; además, padeció neumonía y tuberculosis, siendo tratado durante meses en un hospital de medios escasos. Esta grave experiencia le hizo reaccionar, “me rebelé”- indica; debía tomar fuerzas, salir vivo, y sacar a la luz sus poemas y canciones: “no quería que siguieran agonizando en un cajón” (Ángel, 2013:36). Vuelve a España y, tras la convalecencia en casa de su familia, acompaña a su padre, el periodista y crítico de flamenco Ángel Álvarez Caballero a un concierto de Enrique Morente. Allí el poeta se reencontrará con Ana Curra y afirma: “me dio un beso y un abrazo que revolucionaron mi existencia.” (Ángel, 2013:36). Retomó la escritura y la música con

fuerza, buscó editores y discográficas con la ayuda de Ana que, al descubrir por vez primera sus textos, quedó enganchada.

Ana Curra mantenía entonces una relación con el fotógrafo Alberto García-Alix, pero decide dedicarse en cuerpo y alma al poeta, dando lugar al triángulo amoroso que se entrevé en el poema “Otoño asesino”: “[...] porque ayer estuviste conmigo y mañana puede volver a suceder/ pero en estos momentos estás con otro pájaro/ y estiro los brazos y no encuentro/ y arqueo mis labios buscándote/ mi boca es un cero/ yo soy un cero [...]” (Ángel, 2013:14). El Ángel vive una etapa dulce y creativa, donde “El poeta y el músico son muy amigos. La relación es coherente [...] Lo que une ambas cosas es que escribo sobre experiencias muy vividas” (Ángel, 2013:36). Pero su salud está muy deteriorada por el SIDA y desarrolla un linfoma cerebral que acorta su esperanza de vida. En 1993 graba en Sevilla el disco *Polvo de Ángel*, de El Ángel y los volcánicos, bajo la discográfica Nuevos Medios, con sus propias letras y melodías. El disco, rareza del rock patrio, fue presentado en la sala Revólver. Una crónica del concierto de J.M Moragriega, les denomina como supervivientes de la línea dura de la movida. Ana y Ángel se irán a vivir juntos, su relación seguirá unida a la presencia de García-Alix que, muy interesado en su poesía, decide ayudarlo a editar su deseado libro. El legajo de papeles que contenían sus poemas tomará forma en *Los planos de la demolición* (1994). El proceso de preparación y compilación, manufacturado por El Ángel, dejó fuera poemas hoy inéditos. La edición fue supervisada por el fotógrafo, siendo publicado en la editorial regentada por éste y Borja Casani: El Europeo y la Tripulación.

En el verano de 1994 el poeta hará su último viaje acompañado de Ana y César, dirigiéndose a Marruecos para realizar el ritual del opio. Esta estancia se acortó tras el atentado en el hotel Atlas Asni de Marrakech, pues España decidió cerrar sus fronteras con el país norafricano, sacando escoltados a todos sus ciudadanos. En tal situación, escribirá sus últimos versos, el poema-río “Del Miedo” (publicado en el número 50 de *El Europeo*), evaporación última de sus textos.

Ya en Madrid, el Ángel comenzará lo que Ana Curra nombró como un lento proceso de transición a la muerte y deseo de supervivencia. Ángel, como otros compañeros transicionales, fallece joven, truncando la proyección de su vida y su obra, lo que nos conduce hacia la raíz del relato heroinómano acaecido en la transición, de consecuencias devastadoras y el correlato infeccioso del SIDA, último escalón hacia la exclusión, resultado del uso intravenoso de la heroína y el descuido

higiénico. Es sorprendente descubrir que a principios y mediados de los noventa, seremos el país con más casos de SIDA en toda Europa, más de 21.000, la mayoría debidos al uso inadecuado de jeringuillas (Gamella, 2000).

Los movimientos contraculturales ya en la dictadura consumían diversas drogas socialmente demonizadas; con las nuevas libertades que trajo la democracia, la práctica se expandió. La heroína comenzó a popularizarse en 1970 y a introducirse en el 74, con lo que las cifras de consumidores se triplicaron en cuatro años. El producto llegó a la calle y perdió su pureza contaminándose (Usó, 1996). Las razones de este aumento son variadas: consumo juvenil realizado por placer, la despreocupación del gobierno en el asunto (ocupado en el proceso transicional), junto con una primera alarma mediática antes de que la heroína fuera realmente peligrosa. Hubo razones de índole cultural, El Ángel es un buen ejemplo: “El uso de heroína estaba considerado como una práctica contracultural y transgresora absolutamente extrema” (Usó, 2010). Esta actitud, junto con la desinformación general, llevó al total desconcierto. El antropólogo J. F. Gamella habla directamente de un fenómeno social de crisis de drogas, como el sucedido años antes en EEUU, “síntoma o resultado de crisis sociales más amplias” (Gamella, 2000:179). En torno a 1979 y 1982, la heroínomanía se convirtió en una epidemia, afectando a todas las clases sociales, destapando un fenómeno paralelo de delincuencia y arrasando con el tiempo los estratos más humildes, donde se instaló con firmeza muchos años más.

Surgirán así una serie de productos artísticos que unen arte y heroína (cine, música, cómic, fotografía), que, como la obra de Ángel, testimonian la subcultura heroinómana. Ningún estudio gubernamental ha dado cifras concluyentes sobre el número de gente que falleció. Peor aún, las muertes juveniles, estadísticamente demostradas, no se incluyen como razones en el discurso histórico transicional (Labrador, 2017). En *Drogas y cultura de masas. España 1855-1995* (1996), Usó habla de entre 60.000 y 125.000 consumidores asiduos. En “Nos matan con heroína”, estima cifras de 135.000 consumidores solo en Euskadi, zona muy afectada. La realidad de los consumidores transmutó en miles de muertos por sobredosis o enfermedades diversas. La poesía de Ángel es un grito que reclama su memoria y nos habla del costo de la transición. En el primer poema de *Los planos*, una especie de “ars poética”, expresa: “Estos libros no son libros/ [...] son tres pájaros enjaulados pidiendo a

gritos salir en libertad” y añade, “Yo quiero que lo hagan / [...] que recorran mis antiguos cielos y que no permitan que nada de lo que pasó se olvide/ sería demasiado mezquino / [...] Tras ellos hay un individuo y toda una generación”. Para finalizar: “En estos libros se pierde pero no se agacha la cabeza /Estos son los libros y son para ti / (Si te gustan ya sabes de qué lado estás)” (Ángel, 1994:19).

Volvemos entonces para finalizar al “mono del desencanto”, ese estado de desgana popular y generacional, que enlaza con todo lo referenciado. Tras un primer momento de enérgica libertad se producirá un spleen o “abulia transicional”, de razones difusas: la falta de un metarrelato ideológico, la desconfianza en el porvenir o la indiferencia hacia lo político... Los proyectos comunes serán sustituidos por situaciones individuales de decadentismo. Los muertos por sobredosis, muestran sujetos que “incapaces de transicionar (sic.), optan por el suicidio” (Labrador, 2009: 107). El ‘mono’ es toda una lectura social y cultural de la transición. La ruptura con el pasado, para conseguir una transición lineal, se encuentra con el resto residual o monstruo, que surge en forma de síndrome de abstinencia de ese mismo pasado. La narrativa lineal que forma el relato oficial es sustituida por una narrativa alternativa basada en la fractura del tiempo, en la fisura como espacio de acción y creación. Solo situados desde aquí se pueden observar los discursos alternativos de la época, reflejo de la confusión histórica y emocional de los sujetos. Este mismo argumento es usado para criticar la espectacularización de la movida: “El discurso de la celebración y el exceso oculta lo que estos relatos tienen de síntoma, de violencia y de mirada” (Moreiras, 2010:121).

El poema “Réquiem” es una excelente muestra no solo del testimonio heroinómano, que se ritualiza en la oración religiosa de muerte, sino del recuerdo vital, de la tensión con la época y de lo resumido hasta aquí. Buen ejemplo del hacer escritural de El Ángel, que seguiremos analizando para comparar sus mecanismos poéticos, unirlos a su condición subcultural y contracultural, y reclamar el espacio de los poetas proscritos y vencidos de la transición:

Por todos los que crecimos juntos y jugábamos en las calles del barrio  
 por los que nos conocimos en la escuela y siempre estábamos  
 castigados  
 por aquellas mañanas plomizas con los libros bajo el brazo  
 por los que me respetaron cuando no sabía nada

por todos los que nunca me pegaron  
por aquellos para quienes toqué las primeras notas en un piano

Por los que estábamos juntos cuando fumé mi primer petardo  
por los que nos hicimos juntos la primera señal en el brazo  
por aquella nena morena que un día se enamoró de mí  
por mi viejo y por mi vieja que otro día se separaron  
por aquellos a quienes engañé y supieron perdonarlo  
por todos los hijos del sol escondidos en los subterráneos  
[...]  
Por Iggy, por Bob y por Lou  
por Mena, Porras y Marcos  
por Pablo cantando “Gloria” en el cassette de mi cuarto

¡Réquiem!  
¡Réquiem ad infinitum!  
¡Venid y arrodillaos, hermanos!

Venid con vuestras cucharas  
venid con vuestros ríos de sangre en los brazos  
venid y beberemos juntos  
y cantaremos los viejos salmos

Por las piedras que tiramos contra aquellos policías grises  
por los colegas que acabaron con la piel azul, escondidos en un tigre  
por las canciones que cantábamos y las guitarras con las que las tocábamos  
por los años en que creíamos que éramos los amos  
por todos los niños vestidos de negro esperando en una esquina  
por todas las botellitas vacías de jarabe de codeína

Por las navajas que pusieron en mi cuello y las pistolas que apretaron  
contra mi estómago  
por la expresión ausente de tus vacíos ojos fugitivos  
por todos los morenos que lloran alrededor de la Gran Vía  
por todos los que vendimos polvo para buscarnos la vida  
por las habitaciones de oscuras pensiones donde desparramé mis huesos  
por todas las noches pasadas soñando tu cuerpo y tus apasionados besos  
Por aquellos hospitales donde me encerraron en su día [...] (Ángel,  
1994: 92).

### BIBLIOGRAFÍA

- Ángel, El (1994), *Los planos de la demolición*, Madrid, Ediciones Detursa (El Europeo & La tripulación).
- Ángel, El (1994), “Yo soy El Ángel”, *El Europeo*, 48, pp. 12-17.
- Ángel, El (2013), *Otoño asesino*, Planeta Clandestino 128, La Rioja, Ediciones del 4 de Agosto.
- Ángel, El (2009). “Otoño asesino”, *Suplemento Lavarquela. Cuadernos del Matemático*, 41-42.
- Ángel, El (2013). “El Ángel y los Volcánicos”, *Enciende La Mecha*, 6, pp. 34-37.
- Bonilla, Gsús y Barrueco, José Ángel (eds.) (2013), *Disociados. Antilogía*. El ángel, Karmelo C. Iribarren, Roger Wolfe, David González, Madrid, Ya lo dijo Casimiro Parker.
- Fouce, Héctor (2000), “La cultura juvenil como fenómeno dialógico: reflexiones en torno a la movida madrileña”, *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 5, pp. 267-275.
- Fouce, Héctor (2002), *El futuro ya está aquí: música pop y cambio cultural en España: Madrid, 1978-1985*. Tesis doctoral. Dirigida por Cristina Peñarín Beristain. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Gallero, J. L. (1990), *Sólo se vive una vez, esplendor y ruina de la movida madrileña*, Madrid, Ardora Ediciones.
- Gamella, J. F. (2000), “Veinte años de heroínomanía en España (1977-1997). Balance de una crisis de drogas” en M. Corcoy y C. Ruidíaz (Eds.), *Problemas criminológicos en las sociedades complejas*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, vol. 6, pp. 175-196.



Gracia, J. y Ródenas, D. (2011), *Historia de la Literatura Española*, Vol. 7: *Derrota y restitución de la Modernidad 1939-2010*, Barcelona, Crítica.

Labrador, Germán (2009), *Letras arrebatadas. Poesía y química en la transición española*, Madrid, Devenir.

Labrador, Germán (2017), *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Edición digital, ebook. Madrid, Akal.

Lechado, J. M. (2005), *La Movida. Una crónica de los ochenta*, Madrid, Algaba ediciones.

Márquez, Fernando (2012), *Música moderna*. Edición digital, ebook. Madrid, Libros (LcL).

Molina Foix, Vicente (2010), “Las flores del maldito”, en *El País*, suplemento Babelia, [https://elpais.com/diario/2010/04/24/babelia/1272067946\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/04/24/babelia/1272067946_850215.html) (Fecha de consulta 24/07/2017)

Moragriega, J. M. (1994), “Ana Curra y El Ángel resucitan en el infierno”, en *El País*, [http://elpais.com/diario/1994/06/25/madrid/772543481\\_850215](http://elpais.com/diario/1994/06/25/madrid/772543481_850215) (28/07/2017)

Moreiras Menor, Cristina (2010), “La realidad in-visible y la espectacularización”(inter)nacionalista" de la Movida madrileña: el caso de la fotografía”, en *I/C Revista Científica de Información y Comunicación*, 7, 7-17, <http://www.icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/view/220/217> (Fecha de consulta 15/07/2017)

Rodríguez de la Flor, F. (2012), *La vida dañada de Aníbal Núñez. Una poética vital al margen de la Transición Española*, Edición no venal. Salamanca, Editorial Delirio.

Sánchez León, Pablo (2014), “Desclasamiento y desencanto. La representación de las clases medias como eje de una relectura

- generacional de la transición española”, en *Kamchatka*, 4, pp. 63-99, <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/4145/4393> (Fecha de consulta: 28/07/ 2017)
- Sanz, Marta (2000), *La poesía española durante la transición española (1975-1986)*, Tesis doctoral inédita. Dirigida por Jorge Urrutia Gómez. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Subirats, Eduardo (ed.) (2002), *Intransiciones*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Usó, J. C. (2010), “Nos matan con heroína”, en *Revista Mombaça*, 8, pp. 7-17, <http://lwsn.net/article/nos-matan-con-heroina-juan-carlos-uso> (Fecha de consulta: 12/07/2017).
- Val Ripollés, Fernán del (2011), “Pasotismo, cultura underground y música pop: Culturas juveniles en la transición española”, *Revista de Estudios de Juventud*, 95, pp. 74-91.
- Vattimo, G. (1990), *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós.
- Vilarós, M<sup>a</sup> Teresa (1994), “Los monos del desencanto”, *MLN*, Vol.109, 2, pp. 217-235.
- Vilarós, M<sup>a</sup> Teresa (1998), *El mono del desencanto: una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo Veintiuno editores.
- VVAA (1996), *Memoria de la transición. Del asesinato de Carrero Blanco a la integración en Europa*, Madrid, El País.
- VVAA (2013), Suplemento Poemash (Especial El Ángel), *Vinalia Trippers*, 13.
- Walter, Benjamin (1972), *Iluminaciones II. Baudelaire. Un poeta en el esplendor del capitalismo*, Madrid, Taurus.